

# GACETA MÉDICA

## DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Bajos de Porta-Coeli núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre. En los Departamentos, en la casa de los Sres. correspondientes de "La Gaceta Médica."

La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

La inserción de avisos se convendrá en el despacho de "La Sociedad," calle de los Bajos de San Agustín número 1.

### SUMARIO.

Larva de un género nuevo y probablemente indígena de los *Æstrideas*, por el Sr. D. Lauro Jiménez.—Medios de conservación y multiplicación de la vacuna, por el Sr. D. Lino Ramírez.—Tres observaciones hechas por el Sr. Hidalgo Carpio.—El *Yoloxochil*, por los Sres. Mendoza y Herrera.

### HISTORIA NATURAL.

#### LARVA DE UN GENERO NUEVO Y PROBABLEMENTE INDIGENA DE LOS *ÆSTRIDEOS*.

Al terminar la última semana del mes pasado, recibí una comunicación del Consejo central de Salubridad, en que se me pedía la clasificación de unos animalitos que hoy vengo á presentar, porque me parecen dignos de la atención de la Sociedad.

Se encontraron en el estómago de un caballo que se había conducido violentamente al pueblo de Cuautitlan, obligándole á hacer marchas forzadas, y que sucumbió, según el parecer de la persona que hizo la autopsia del cadáver, por la influencia de los referidos animalitos.

Tienen once milímetros de largo y seis milímetros en su parte mas ancha: su figura es ovalar y algo aplanada: son blandos, contractiles y de un color moreno rojizo; la parte anterior de su cuerpo es estrecha y roma; mas ancha y algo arredondada la estremidad posterior. Aunque carecen de cuello, se distingue bien en ellos la cabeza del resto del cuerpo: la constituye el anillo mas pequeño y anterior: están compuestos de once anillos, contando con el que forma la porción cefálica: se presentan como fajas lisas alrededor de su cuerpo, y con escepcion de los dos últimos, todos van guarnecidos en su borde inferior de una

serie de espinas triangulares y agudas, uniformes en su tamaño, negras en su extremidad libre, y que producen á la vista el mismo efecto que si se hubiera vendado á estos animalitos con esos adornos con que las señoras guarnecen sus enaguas. Estos caracteres se pueden distinguir con la vista natural; pero aparecen con toda su elegante disposicion sobre la platina del microscopio. Allí es donde se deben estudiar, así como los que van á seguir, que, fuera de este campo, se ocultarian al ojo mas perspicaz.

En efecto, aumentando sus proporciones con las lentes objetivas, la cabeza se presenta formada por un anillo arredondado, y se descubre por su parte inferior una boca compuesta de dos labios grandes, prominentes, arredondados, muy abiertos y dejando ver en medio de su fondo cerrado una trompa pequeña, cónica, negra, compuesta de dos piezas valvares sobrepuestas, que se corresponden por sus bordes, y dos ganchos, uno de cada lado, de color negro tambien, en forma de astas y demasiado agusados. Estos últimos pueden verse observando el animal por su parte dorsal. Sobre los labios de este hocico se advierten tambien pequeñas espinas que presentan el aspecto de la barba que comienza á crecer.

Levantando, como aparece en la lámina adjunta, el último anillo de la estremidad posterior que forma una especie de hocico de tenca, se ven con bastante claridad unos órganos que hacen salida en esta parte: son nueve cilindritos compuestos de varios anillos pequeños, alternativamente blancos y negros, que encorvándose ligeramente hácia adentro, se miran por su concavidad y se acercan hasta ponerse casi en contacto por sus extremos: los tres de en medio en el ejemplar que presento, están como cuando se sobreponen los dedos índice y anular sobre el mediano.

Pero en medio de esta organizacion tan singular, no descubro miembros ni otros órganos, sino los que llevo descritos.

Por tanto, si en los animalitos que estudio, no veo mas que un cuerpo blando y anillado, desprovisto de esqueleto y de concha, llevando en su parte anterior una cabeza provista de una trompa acompañada de dos ganchos, y en su estremidad posterior los órganos de la respiracion, y careciendo de sexo, creo que debo inferir que se trata de las larvas de algun insecto. ¿Pero pertenecen á los *Hemípteros* ó á esa falanje enorme que compone el orden de los *Dípteros*?

Cuestion muy difícil de resolver en el mayor número de casos, pero que aquí se simplifica un poco mas, vistas las circunstancias de ser unos animalitos de cuerpo blando, anillado, contractil, estrecho en su parte anterior, sin cuello, distinguiéndose la cabeza casi únicamente por la presencia de la boca, consistiendo ésta en una trompa pequeña, provista de ganchos, en la existencia de los órganos respiratorios en la estremidad posterior, y sobre todo, por el hecho de ser parásitos. Es una suma de caracteres que los dispone naturalmente en la familia de los *Atheríceros*, comprendida en el orden de los *Dípteros*.

Se descubre ademas en ellos la fisonomía de la tribu de la *Æstrídeos*.

No tienen patas; llevan los órganos respiratorios en su extremo posterior; en su boca hay una trompa; tienen ganchos, y se les ha encontrado en el estómago del caballo. El número de los anillos, que son once, comprendiendo la cabeza, no siendo, en mi concepto, una dificultad suficiente para separarlos de este grupo.

¿Pero son larvas de alguna de las especies del *Æstrus* que se encuentran comúnmente en el píloro de este mamífero? No lo creo.—El número de los anillos los aleja desde luego de este género; pero además tienen una trompa, y no aquellos tubérculos rudimentarios del *Æstrus*.

Esta es una consecuencia para mí tan exacta, que me atrevo á adelantar, que ni el *Æstrus equi* de Fabricius puede sostenerse hoy con esta denominación genérica, siguiendo las clasificaciones modernas, y principalmente la de Latreille, quien se puede considerar como un legislador en materias de Entomología. Basta que tenga una trompa la especie de Fabricius, para que deba separarse del género *Æstrus*.

De otra manera, no solamente hubiera dispuesto las larvas que intento clasificar en este género; sino que en vista de la grande semejanza ó casi identidad que tienen con aquellas descritas por este autor, fácil hubiera sido que las considerara como siendo de la misma especie. Y aun en este caso solo un exámen poco reflexivo, me hubiera conducido á este resultado: porque después de cerciorarme que los anillos y los cuerpos que forman los órganos respiratorios, son en diverso número que el que encontró Fabricius en sus larvas, me hubiera creído suficientemente autorizado, para suponerlas de especie diferente.

¿Luego pertenecerán á alguno de los géneros de trompa de la familia de los *Æstrideos*? Tampoco: porque los géneros *Cephenemyia* y *Outerebra*, que son los que componen esta sección, no tienen ganchos; y el segundo además comprende ciertos parásitos, que viven debajo de la piel de algunos cuadrúpedos herbívoros.

A mi modo de ver, son larvas pertenecientes á un nuevo género, no conocido, que mas tarde aumentará el número ya considerable, de los insectos que hoy forman la familia de los *Athericeros*. Deben ser el segundo estado de las diversas transformaciones de algun *diptero* propio de nuestro continente.

Si creyera conveniente desde hoy denominarlo, mas bien elegiría la voz *Gras-trus* con que ha bautizado Mr. Meigen á todas las de los *dipteros*, cuyas larvas viven en el estómago de otros animales; aunque desgraciadamente la hayan usado, sin razon algunos, como sinónima de *Æstrus*. Esta voz seguida de uno de estos adjetivos eneabranquiata ó decarticulata, determinaría bastante bien la especie nueva que me ocupa, señalando el lugar de su residencia al estado de larva, y llamando la atención sobre una de las dos circunstancias que la caracterizan.

Pero me parece que mientras no esté conocido el animal en todas sus transformaciones, es aventurado y prematuro discutir, cuál sea el nombre que de-

ba imponérsele: principalmente, si se ha de tomar en consideracion el primer apelativo que introduce una novedad en la manera de ver los órganos respiratorios de estas larvas.

En efecto: todos los naturalistas dan el nombre de traqueas, á los elementos que han encontrado formando los órganos de la respiracion, tal vez porque han sido diversos los que descubrieron como dejó asentado arriba en las larvas que han observado: mas las que hacen al asunto de mi estudio, encuentro en la disposicion de los cilindritos anulares que las forman, tanta semejanza con las branquias de algunos crustáceos, que no puedo menos de considerarlos de la misma naturaleza; y con tanta mas razon, cuanto que el medio en que han vivido estas larvas es un líquido. En el estómago de un caballo, esperaban la ocasion propicia que debiera conducir las al seno de la tierra, para transformarse en ninfas.

Es la razon porque se les atribuye la muerte de este mamífero: aserto que en el caso actual no es verosímil, puesto que no obstante que estas larvas fijándose sobre el píloro de algunos solípedos y ruminantes, puedan ocasionar flegmasías graves ó accidentes cerebrales análogos á los que el *Tenia* produce en el hombre y en otros animales; la permanencia de aquellos en el tubo digestivo, así como la de esta última sociedad de parásitos, son muchas veces completamente inocentes. Encontramos ademas una causa muy natural y eficiente de la muerte del caballo, en los trabajos forzados en que se le habia traído. Es á lo menos la consecuencia que se puede sacar, careciendo como yo carezco, de los datos que debió suministrar la autopsia.

Toca á la seccion de veterinaria, decirme si tengo razon.

México, Marzo 26 de 1866.

LAURO M. JIMENEZ.

---

### ESPLICACION DE LA LAMINA.

Fig. 1<sup>a</sup> Boca con la trompa y ganchos presentada por la parte ventral.

Fig. 2<sup>a</sup> Larva vista por el dorso. En *B.* se vé la porcion cefálica, en la misma posicion que en *A.*

Fig. 3<sup>a</sup> Larva vista por su parte ventral.

Fig. 4<sup>a</sup> Organos respiratorios. Se ha suprimido su porcion inferior, que es idéntica á la superior.

---